

Empero, lo más fundamental de «Laurel Despierto», está en la segunda parte de esta obra. Allí, la tradición hispánica se rompe para dar paso a un barroco fino, tierno, alado:

«Pero un rayo ha llegado. Los cristales
han traído sus largas cabelleras,
sus águilas terciadas sobre el pecho,
esos tigres de oro diminuto».

En suma, estamos frente a un libro de poemas escrito con severa maestría y que coloca a su autor en un sitio señalado en la joven poesía chilena.—ANTONIO DE UNDURRAGA.



<https://doi.org/10.29393/At263-19AMAB10019>

«ARAUCANÍA», monografía de *Celia Leyton*

En nuestras manos, una hermosa monografía con un bello y sugerente título «Araucanía» «Rostro de una raza altiva».

Autora de esta obra, la maestra y pintora por añadidura, Celia Leyton Vidal que ha dedicado su vida y esfuerzos a «cantar en el color todo el carácter de Arauco». Aun más, es su propia editora y ha publicado su obra pese que, según sus propias palabras «he tenido que desafiar los obstáculos de índole más diversa» para lograrlo. Terrible sino en nuestra patria, en la que aun los artistas son producto absoluto de sus propias energías, hecho que en Celia Leyton es aplastantemente confirmado.

Componen esta monografía que nos ocupa, veintiséis reproducciones seleccionadas entre sus numerosas telas, muchas, de las cuales hemos tenido oportunidad de conocer personalmente en su taller de Temuco y en exposiciones múltiples, pudiéndose decir que ellas grafican y compendian perfectamente la labor de esta pintora chilénísima.

Entre las obras más destacables, están sus cabezas de araucanos, como la del «Viejo Cacique de Carahue» ejecutada en una gama de tierras quemadas, que simbolizan en realidad, al igual que en «Rostro de la Raza» la significación que la palabra Mapuche (Mapu-tierra) tiene en esa lengua vernácula. Asimismo «La Papay» tiene una fuerza expresiva de profundo realismo y de vigor plástico indudables. Es en estas cabezas donde Celia Leyton, alcanza su mayor calidad pictórica y más completos y absolutos resultados, quedando las naturalezas muertas «Metahues» y «Huesera» en un sencillo plano de documentación, aún cuando no exentas de sentido pictórico.

Ahora entrando a analizar someramente, sus obras de mayor aliento, realizadas con sentido compositivo, estimamos que «Nguillatún» (Sacrificio al Dios NYNHAM) y «Maternidad» son trabajos dignos de destacarse sin ambages, puesto que rebasan lo meramente anecdótico, profundizando en sentido plástico, con sensibilidad afinada y vigorosa a la vez. En «Fundación de Temuco» se resiente por la búsqueda exclusiva de la parte histórica (anécdota) endureciendo los elementos compositivos del cuadro, carentes de ritmo, hecho que precisamente en «El Machitún» (Curación de un enfermo) y en «Día Festivo», salva airoosamente.

En sentido general, Celia Leyton, cumple en la plástica chilena un papel trascendental, al labrar en un campo virgen de inagotables e inmensas posibilidades, que el movimiento artístico nacional confinado hasta hace poco en Santiago, ha menospreciado subestimándolo al mirar hacia Europa y sus maestros, dejando de mano las propias fuentes de inspiración.

Es doblemente meritoria esta labor, ya que, Celia Leyton con su afán de búsqueda e investigación ha puesto en evidencia un rico venero, extrayendo desde ya, con maestría valores traducidos en hermosas telas.—ADOLFO BERCHENKO GARCÍA.